

Dunginna de Ur (hijo del mismo Ur-Ba'u), en el cual se cita á otro «patisi de Nibur,» llamado Ur-an-an... así como á su padre, que lleva igualmente ese título.

Resta ahora averiguar si ha de atribuirse á toda la série de *patisies* que siguió á los reyes de Sirgulla semejante relacion de dependencia ó vasallaje para con un superior soberano, acaso de Agadi ó de Ur, pues en aquella época no podríamos referirnos á otros. Viendo que antes de los reyes de Sirgulla existieron ya, como primitivos príncipes sud-babilónicos, *patisies* de Su-gir (ó sea Sirgulla), ó acaso también de Urudugga (1), parece muy probable que estos antiquísimos gobernantes se consideraron mas bien como reyes-sacerdotes que como potentados puramente mundanos, y que solo en el transcurso del tiempo lograra el título de rey sustituir por completo al mas patriarcal de «sacerdote». Mas cuando, por el contrario, despues del título de rey, usado durante largos siglos, reaparece de improviso otro título relativamente infe-



Cilindro-sello de Bin-gáni, príncipe de Agadi.

de 3800-3750 antes de J.C.; mas no fueron los primeros, y sus monumentos artísticos, que ya revelan admirable grado de refinamiento y perfeccion, parecen ser un poco mas modernos que los que se nos han conservado de los primitivos *patisies* de Sirgulla y á los cuales ya hemos hecho referencia, citando las palabras que les dedica Heuzey. No será, pues, desacierto admitir que desde los años 4000 antes de J.C. aproximadamente imperó la superior soberanía de los reyes de Agadi y acaso también de Arach (3) en toda la Babilonia,

(1) Jorge Smith coloca las leyendas de los ladrillos de los *patisies* de Urudugga, no publicadas todavía, al principio de la historia babilónica antigua, anteriormente á las de los *patisies* de Sirgulla (de los reyes de este lugar nada se sabia aun entonces) y de los reyes de Ur. Desconociendo todavía el estilo de los caracteres con que están redactadas tales leyendas, no me atrevo á formular desde ahora juicio definitivo, pues pudiera ser que también hubiesen existido posteriores *patisies* de Urudugga, acaso dependientes de los reyes de Ur ó Nisin. Si efectivamente se encuentra en el original, como lo indica Smith en su traducción, *Ri-du*, en vez de Urudugga, ó Nunki (despues Eridu), no es probable que esas inscripciones correspondan á la época mas antigua. Con la remota antigüedad de Urudugga y la importante significacion religiosa que ya tenia en el período mas primitivo, mucho tiempo antes de la aparicion de los reyes de Sirgulla (como lo demuestra que solo se cite á Urudugga ó Nunki, como nombre de lugar, en las fórmulas de conjuro) concordaría perfectamente que estos *patisies* (*mi-shá-dingir-Ninni-un-mi*, donde el primer *mi* es el ideograma de «batalla», é *I-da-du* ó *I-da-ginna*) resultasen anteriores á casi todos los demás príncipes babilónicos antiguos.

(2) Los últimos *patisies* de Sirgulla (sobre todo Gudi'a) fueron, como ya se verá mas adelante, casi coetáneos de los reyes Ur-Ba'u y Dunginna de Ur, habiendo sido vasallo de este último el citado *patisi* de Nibur.

(3) De ellos trataremos mas adelante al propio tiempo que de los de Agadi, reproduciendo sus dos cilindros.

rior, el cual en las postrimerías de estos *patisies* de Sirgulla solo significó una dignidad de vasallo en otra ciudad babilónica, en Nibur (2), parécenos conclusion histórica muy justificada que estos príncipes de Sirgulla, convertidos repentinamente de reyes en *patisies*, se vieron obligados á ese cambio de título como consecuencia de alguna humillacion política. Por lo mismo, no será mera coincidencia casual que en los comienzos del cuarto milenario precristiano, ó sea en el mismo período en que, segun cómputo aproximado, hemos de colocar al primer grupo de los *patisies* de Sirgulla que siguieron á los reyes; no será mera coincidencia casual, decimos, que en esa época precisamente nos encontremos con reyes en la Babilonia del Norte y central, ó sean los de Agadi y Arach, que con la preponderancia de sus armas pusieran término á la monarquía independiente de Sirgulla. Mas adelante hablaremos con la debida extension de estos reyes. Dos de ellos, Sar-gáni y su hijo Naram-Sin, vivieron por los años

y colocar en la misma época aquellos *patisies* de Sirgulla de cuyas inscripciones, ya apreciadas en conjunto mas arriba por lo que se refiere al estilo artístico, vamos á tratar ahora mas detenidamente (4).

No habiéndose publicado todavía la inscripcion de In-timinna (5) (*sur un bloc en forme de cuvette*, segun Heuzey), y no habiendo tampoco Oppert, ni Ledrain, que sepamos, hecho su traduccion, pasaremos desde luego á tratar de In-anna-ginna, hijo de In-timinna. La inscripcion, formando círculo, en el zócalo que reproduce nuestro grabado, dice así:

«Al dios Ningirsu (*esto es, Nindarra, como señor de Girsu*), héroe del dios Inlilla [*consagra esto*] In-anna-ginna, *patisi* de Sirgulla, el predilecto de la diosa Ghanna, el gran *patisi* (6) del dios Ningirsu, hijo de In-timinna, *patisi* de Sirgulla; al dios Ningirsu ha él devuelto á su lugar (7) la casa de su adoracion (?); In-anna-ginna, el cual ha devuelto á su lugar la casa de la adoracion del dios Ningirsu, su dios....» (8).

(4) En su debido lugar procuraremos refutar satisfactoriamente la objecion que se puede hacer á nuestra hipótesis de la dependencia política, ó sea el considerable poderío que se desprende de las muchas inscripciones que han llegado hasta nosotros de uno de estos últimos príncipes, Gudi'a.

(5) Así se ha de leer el *In-ti-na*, como observa muy acertadamente Pinches en su *Guide*.

(6) Este pasaje es otra demostracion de lo que ya dijimos anteriormente respecto del primitivo carácter sacerdotal del título de *patisi*; aquí podríamos decir con toda seguridad «el sumo sacerdote» en vez de «el gran *patisi*.»

(7) Expresion usual de las inscripciones reales suméricas para significar «devuelto á su primitivo estado,» ó sea, restaurado.

(8) Oppert interpreta los cinco últimos signos así: «(*son diu*) *élen-dra sa puissanco* (*ou protège ses jours*),» pero estimo yo mas prudente omitir por el pronto la traduccion de este pasaje.

Si la pequeña inscripcion cónica de «Bel-Samu» (1), *patisi* de Sirgulla, que hace referencia á la construccion, restauracion ó terminacion del templo de I-anna para la diosa Ninni ó Istar (Smith: Nana), y que por desgracia no se ha publicado todavía, procede del mismo. In-anna-ginna, ó de otro In-anna, no puede determinarse por ahora sin poseer otra traduccion mas que la de Jorge Smith. Paréceme, sin embargo, mas probable lo primero.

A este período corresponde también otro *patisi*, Nam-uru (?) ni, del cual se ha conservado el umbral de una puerta de diorita negra. En este umbral se encuentra la siguiente breve inscripcion, tampoco por desgracia publicada, pero traducida por Ledrain (*Revue critique*, 1883, II, pág. 220):

«A la diosa Ba'u..... hija del cielo, señora de la excelsa morada, su señora (2), ha mandado traer Nam-kinni (3), *patisi* de Sirgulla, su poderoso siervo, diorita (es probable que en el original se diga literalmente «piedra preciosa») para una puerta.»

Como no podemos juzgar de estos caracteres, ni de su estilo, mas ó menos antiguo, sino por los tres signos del mismo nombre, publicados por Heuzey (véase la reproduccion adjunta), es muy difícil determinar si este *patisi* es anterior ó posterior á In-timinna é In-anna-ginna. Heuzey, que opinaba antes lo contrario, se inclina ahora, y acaso con razon, en favor de que Nam-uru (?) ni es mas antiguo (4). Parécenos, pues, mas acertado no emitir por ahora juicio definitivo sobre el particular, á lo menos mientras no logremos tener á la vista toda la inscripcion; debiendo considerarse, por lo mismo, como meramente provisional el siguiente orden cronológico, que solo anotamos á guisa de recapitulacion:

	Reyes de Sirgulla (véase la página 118).

<i>Patísies</i> de Sirgulla dependientes (de Accad) (?)	Nam-uru (?) ni, <i>patisi</i> de Sirgulla
4000-3500 antes de J.C.	In-timinna, <i>patisi</i> de Sirgulla
aproximadamente.	In-anna-ginna, id. id. (hijo del anterior).

	x-da, <i>patisi</i> de Laghash (véase el grabado pág. 118)
 (5).

Lo que de esto podemos admitir como exacta realidad histórica, es que los cuatro citados *patisies* (sea cual fuere el orden de sucesion que guarden entre sí) vienen despues de los reyes de Sirgulla y que, por otra parte, les separa seguramente, como lo indica hasta la evidencia el desarrollo de la escritura, un intervalo de varios siglos de los *patisies* Ur-Ba'u..... Gudi'a y Ur-Ningirsu, hijo de este último, de todos

(1) Transcripcion semítica arbitrariamente preferida por Smith. Como Belo equivale al sumérico *in*, «señor,» y Samo al *anna*, «cielo,» parece que se ha de entender aquí el nombre *In-anna*; acaso ha omitido Smith, por mera equivocacion, un *du* (respectivo *ginna*) que tal vez seguia aun en el original.

(2) Ledrain: *Femme ministre*; Oppert, en otra inscripcion: *la messagère*.

(3) Así lo lee Ledrain; Oppert: *Nam-lugh ni*, y equivocadamente de todo punto Pinches: *Ri-ni-ta-ni*, ya que no ofrecen duda alguna los signos *nam* y *ni*.

(4) Véase lo que digo sobre lo mismo en la *Revista cuneiforme*, tomo I, pág. 184.

(5) Las líneas de puntos no significan únicamente el reinado de algun príncipe, del que no tenemos todavía noticia alguna, sino también períodos, mas ó menos cortos, á cada uno de los cuales pueden muy bien corresponder dos ó tres *patisies*.

BABILONIA Y ASIRIA

los cuales hablaremos mas adelante. Son también de notar la relacion que parece existir entre el repentino abandono del título de rey, sustituido por el ya antes usado de *patisi*, y la preponderancia de la Babilonia del Norte y central que se manifiesta igualmente por los años 4000 antes de J.C. No debe ser, pues, mera casualidad, como ya hemos indicado, que no haya llegado hasta nosotros de esos príncipes ninguna obra de arte propiamente dicha, y sí solo meras inscripciones, en su mayor parte de muy corta extension, cuando precisamente en Telloh, verdadero museo de todo cuanto hace referencia á Sirgulla, parece que se deberían haber encontrado tales monumentos, si es que en algun tiempo existieron. El hecho de que la inscripcion de In-anna-ginna no nos informe sino de la restauracion de un templo ya existente, acaso deteriorado por los enemigos, que tanto contrasta con la tan frecuente expresion...*mu-ru* («... ha él edificado») en las inscripciones de los reyes y de los *patisies* posteriores (por



Cilindro-sello de Arach.

ejemplo ya en las de Ur-Ba'u), es significativo también del período de decadencia política, que solo podíamos deducir en primer lugar del cambio de título y de la existencia coetánea de «reyes» de Arach y sobre todo de Agadi (6).

Ahora pasaremos á tratar con mayor detencion de lo concerniente á la Babilonia del Norte, á la sazón ya en parte semitizada.

De la época que aproximadamente hemos fijado, merced á la referencia de Nabonedo, y segun la cual corresponde Naram-Sin, poco mas ó menos, á los años 3750 antes de J.C., poseemos una serie de cilindros-sellos y varios otros objetos de adorno con signos escriturales de peculiarísimo estilo, antigüedades todas que, por estas circunstancias, se distinguen desde luego entre cientos de otras similares, permitiéndonos deducir de su conjunto un período de arte, localizado en la Babilonia del Norte y central y que solo abraza acaso dos ó tres siglos (tal vez 4000-3700). A esta série pertenecen, en primer lugar, cilindros de parientes del «rey de Arach» y luego los de varios reyes de Agadi, á saber, uno cuyo nombre desconocemos, su hijo Bin-gáni, Shar-gáni (Sargon) y, por último, el hijo de éste, Naram-Sin.

Actualmente no es fácil determinar si los reyes de Arach á quienes se hace alusion en estos cilindros son anteriores ó posteriores á los de Agadi, ya que siendo muy escaso el material de este período, no podemos fundar nuestro criterio sino en el cotejo de los respectivos objetos de arte, así en lo que se refiere al estilo de la escritura como en lo que atañe al de las representaciones gráficas. Dejaremos, pues, intacta

(6) Es igualmente bastante significativo que se haya encontrado en Telloh una pequeña inscripcion de Naram-Sin, con iguales caracteres que la obtenida por la expedicion francesa de Oppert (publicada en la coleccion inglesa de inscripciones). Algunas inscripciones de Gudi'a que, como es sabido, se encontraron también en Babel, pudieron fácilmente ir á parar allí, centro mas moderno del país, en época posterior, como, al revés, las de Naram-Sin de Agadi á Telloh; pero si este último príncipe llegó á dominar también en el Sur (Sirgulla y poblaciones circunvecinas), entonces se explica perfectamente que allí se construyeran ó se conservaran asimismo monumentos suyos.

esta cuestion por ahora y nos limitaremos á exponer, en primer lugar, lo poco que hay que decir acerca de los dos cilindros de Arach y el del príncipe de Agadi, para tratar luego mas detenidamente de Sargon y Naram-Sin.

De los dos cilindros de Arach (ó Erech), el que figura la presentacion de inmigrantes ó prisioneros de guerra (respectively, portadores de tributos) semitas (véase el grabado en la página 80), contiene una breve inscripcion, que no hace referencia alguna á tal episodio y que solo dice: «*A Ubil-darra, hermano del rey de Uruk, [dedica esto] el escritor de láminas (ó lápidas), su siervo.*» El otro cilindro, aquí reproducido y cuyas figuras (1) parecen revelar en su ejecucion mayor antigüedad que las del anterior y las del de Agadi, lleva esta leyenda: «*A la señora de Uruk (Nin-Unu-ki, acaso nombre de una diosa) In an dub (nombre propio?) de la casa (?) de Uruk, hijo del rey (?)*» (2). Los tres signos *In an dub* significarian cada uno de por sí: «señor,» «cielo (respectively, dios)» y «lámina en que se escribe;» como esto no tiene sentido alguno, es de suponer que estos signos representen el nombre del hijo del rey. Finalmente la inscripcion del cilindro de Bin-gani dice así: «*A Bin gani, rey de la ciudad, hijo del rey, [dedica esto] Isihum, escritor de láminas, su siervo.*» El nombre de Bin gani (compuesto de *binu*, «hijo») y del elemento, aun desconocido, *gani*, que tiene todo el carácter de un participio, pero que puede ser tambien de origen nombre propio) es de formacion enteramente análoga á la de Shar-gani (Sargon), del cual solo es etimología popular posterior el asirio Marru-kinu («rey legítimo») (3). El lenguaje de todas estas inscripciones es semítico; á lo sumo, lo que empieza con *Nin-Unu ki* pudiera ser sumérica, si no es mera casualidad la ausencia de palabras semíticas escritas con signos fonéticos y resultan así ideogramas para solo ser leidos en idioma semita. Son igualmente semíticos así los mismos nombres como las inscripciones de Sargon y Naram-Sin. Desde 4000 antes de J.C. aproximadamente vemos, pues, aparecer por primera vez en el campo de la historia semitas en Agadi y Uruk (Babilonia del Norte y central), á lo cual ya hacíamos referencia en el capítulo «Los Semitas.» Mas si se considera que ya aquí (sobre todo en los cilindros de Agadi) se presentan dueños por completo de la cultura sumérica, particularmente en lo que atañe á la ejecucion artística, ya desarrollada en sumo grado, y al refinamiento de los signos arcaicos, propio exclusivamente de estas inscripciones, como asimismo en lo que se refiere á la asimilacion del culto y de los mitos heroicos (Gishdubarra), debemos reconocer que á la sazón hacia siglos ya que habian inmigrado en el país, ó de lo contrario, suponer que ellos mismos se consideraban todavía semi-bárbaros y apenas salidos de la antigua vida nómada, pero que una vez en posesion de la Babilonia del Centro y del Norte, por ellos conquistada, sintieron la necesidad de acomodarse á la cultura sumérica, que allí encontrarán, sirviéndose de escribientes y artistas suméricos, mientras que ellos mismos se asimilaban gradualmente toda aquella cultura en el espacio de tiempo que medió entre Sargon y Chammura-

(1) Tres deidades, que se reconocen desde luego por el adorno que llevan en la cabeza, á manera de trenzado de mimbres y que algunos equivocadamente han tomado por cuernos (véase Heuzey en su ya citada memoria sobre la estela de los Buitres), y dos personas mas.

(2) Es de advertir que despues de «del rey» hay otro signo, *kud* ó *tar*, á lo que parece, y en este caso el significado seria «hijo de Lugal-kudda.»

(3) Como habia habido un rey babilónico llamado Lugal-girinna («el verdadero rey»), nombre que tradujeron los sabios Sharru-kinu debió de ser esto precedente para que el rey asirio Sargon (Isaias, 20, 1), el cual se llamaba tambien Sargani, como lo prueba la forma hebrea, mandase escribir siempre su nombre oficialmente Sharru-kinu (respectively Lugal-girinna).

gas. En favor de ambas probabilidades, y acaso aun mas en pro de la última, ofrecerian en muchos puntos interesantes analogías las conquistas mogólicas de la Edad media y la asimilacion de la cultura persa-islamita por los que al principio solo aparecieron como hordas devastadoras.

Al trazar ahora la historia de los dos mas importantes de aquellos primeros monarcas semitas, Sargon y su hijo Naram-Sin, nos encontramos con dos clases de fuentes; en primer lugar, los monumentos originales, de que ya hemos tratado en general y que nos esclarecen el grado de cultura que existia en aquella época, y en segundo lugar dos narraciones de fecha posterior (4), que han sido muy discutidas, negándoles unos casi toda importancia y exagerándola mucho otros. Una de estas narraciones es una copia asiria, de un original babilónico antiguo, hallada en la biblioteca de Assurbanipal, ó sea Sardanápalo, y la otra, la llamada lámina de Omina, refundicion muy moderna y hermosea de antiguos y genuinos relatos. Son estos la llamada historia de la exposicion de Sargon (5) y una combinacion de presagios que contienen toda una historia de Sargon y Naram-Sin, ó sea la tabla de Omina publicada en 4. Rawl., 34.

Vamos á tratar en primer lugar de las fuentes originarias de la historia de Sargon. El cilindro reproducido en una de las primeras páginas, con un episodio de las leyendas Gishdubarra-Nimrod, lleva esta inscripcion: «*A Shar-gani, rey de la ciudad, rey de Agadi, [dedica esto] Ibn-sharru, su siervo; y la inscripcion de un pequeño objeto de adorno, de forma ovalada, de mármol pulido (el cilindro es de pórfido), que fué hallado en Abu-Habba, dice así: «[Yo] Shar-gani, rey de la ciudad, rey de Agadi, he dedicado [esto] á Samas (dios del sol) en Uki-Nun (Sippar)»* Acerca de las ciudades gemelas Sippar-Agadi nos hemos ya extendido lo suficiente en la parte titulada: «El país y sus ruinas;» ambas ciudades, fundadas en época sumérica, segun se desprende de su nombre, es evidente que debieron de existir mucho tiempo antes de Sargon. Es de advertir que al nombre de éste sigue el título de «rey de la ciudad,» que tambien lleva el príncipe Bin-gani (véase mas arriba), viniendo luego el principal de «rey de Agadi.» En cuanto á este último nombre, cuyos signos son *A-ga ni*, no queda ya la menor duda acerca de la exactitud de su lectura en esta forma: el *ni* es, como signo silábico, mucho mas frecuentemente *di* que *ni* en la primitiva época babilónica, sobre todo en el Norte, y que en este caso debe entenderse como *di*, lo demuestra hasta la evidencia su transformacion, segun todas las reglas del desenvolvimiento fonético, en Accad, cuya identidad con Agadi no necesitaba siquiera del texto bilingüe (por desgracia extraviado) presentado por J. Smith para su comprobacion. No hay motivo, pues, para seguir escribiendo, como lo hace todavía Tiele, «Agane ó Agadi.»

Véase ahora en traduccion literal el notable texto que, por la forma en que está redactado, se recomienda como inscripcion original de Sargon y que refiere la historia del nacimiento y las proezas de este monarca: *Sharruk-kinu, el poderoso rey, rey de Agadi, soy yo. Mi madre fué una princesa;*

(4) No corresponden á esos dos relatos las frecuentes alusiones históricas que se encuentran en la extensa obra astrológica atribuida á Sargon, y de la que se ocupa detalladamente Sayce en el tercer tomo de las *Transactions of the Society of Biblical Archaeology*, Lóndres, 1874. Proceden del periodo aproximado 2300-2000 antes de J.C., y son de suma importancia para la historia de Accad durante el mismo.

(5) En 3. Rawl., 4, n.º 7, se encuentra el texto de esta leyenda del nacimiento de Sargon, como se la llama tambien; Smith publicó despues algunas adiciones á la leyenda en el primer tomo de las «Tareas de la Sociedad londinense de Arqueología bíblica;» véanse asimismo *Records of the Past*, tomo V, págs. 56-57, y el «Génesis caldeo,» Leipzig, 1876, pág. 248.

no conocí á mi padre, pero su hermano habitaba en el monte. En mi ciudad de Azu-pirani (1), situada á orillas del Eufrates, me concibió mi madre, la princesa, y me dió á luz secretamente; colocóme ella en un receptáculo (¿cesto?) de mimbres; con asfalto cerró las aberturas, y me puso sobre las aguas del río, que no me cubrieron; la corriente me llevó á Akki, el aguador. Akki, el aguador, en la bondad de su corazón me recogió; Akki el aguador, como su propio hijo me educó; Akki, el aguador, me hizo su jardinero. Mientras hacia de jardinero, me fué benévola la diosa Istar; [yo fui rey y] 45 años ejercí la soberanía. Las gentes de cabezas negras (esto es, los semitas) goberné yo.... yo; [¿por penosos caminos?] en carros de hierro pasé yo; [yo goberné] en las montañas de mas arriba; [.... las cabezas] de los montes inferiores; [hasta la costa (2) avancé tres veces]; á Nitukki (esto es, Dilmun en el golfo Pérsico) sometí yo; Dur-ili, la poderosa, se humilló (3).... destruí yo y.... si un rey, viene despues de mí, y gobierna el pueblo de cabezas negras, [recorre] difíciles caminos en carros [de hierro], y domina en los montes de mas arriba, y las cabezas (respectively, los reyes) de los montes inferiores.... y por tercera vez llega hasta la costa del mar y humilla á la poderosa Dur-ilu.... (si ese rey) de mi ciudad Agadi.... (4).

A pesar del carácter mítico de la historia de la exposicion del niño (5), lo tiene de perfecta autenticidad la inscripcion y me parece que, lo mismo que la de Agu-kak-rimi (como 1600 antes de J.C.) de la cual hablaremos en otro lugar, debió de ser copiada por los escribientes de Sardanápalo de un antiguo original. Lo único acaso que se permitieron modificar los copistas fué la forma del nombre; mas esto no ha de extrañarnos si consideramos, por un lado, que tambien Nabonedo llama Sharru-kinu al primitivo Sar-gani, y por el otro, que si bien el gran rey asirio en sus inscripciones se da siempre aquel primer nombre, es seguro que su pueblo no le designaba sino con el de Sar-gani, pues de otro modo no podríamos explicarnos la transcripcion hebrea Sargon, que solo pudo derivarse de Sar-gani ó Sar-gáni. Prescindiendo del episodio de la exposicion, vamos ahora á presentar al lector algunas consideraciones acerca del contenido intrínseco de la tal inscripcion. El rey parece haber llegado ya á avanzada edad y acaso abdicado la soberanía en manos de su hijo Naram-Sin, pues de lo contrario no es probable que indicase los años de su reinado, mayormente siendo estos ya tantos. Podemos, pues, admitir como relativamente completa la enumeracion de sus campañas y empresas, y seguramente que no se dejaría de hacer mencion de una campaña

(1) Es mas exacta esta traduccion que «y él habitaba en el monte de la ciudad A,» lo que además parece deber excluirse desde luego, pues que A. estaba situada á orillas del Eufrates; de lo contrario, la tal ciudad habria de ser Azupirani («Azu de los Elefantes,») debiéndose recordar aquí que la aparicion de los elefantes en la Mesopotamia solo está atestiguada poco antes de 1000 antes de J.C.), situada tambien á orillas del Eufrates, pero bastante mas arriba y fuera de la Babilonia del Norte, donde ya comienzan grandes cordilleras en la margen derecha ú occidental.

(2) Así está, y exactamente, en el «Génesis caldeo,» pág. 248; en la *Early hist. of Babyl.*: «Ti-ti-Dallat. Yo sitié tercera vez,» mas en este caso se ha de leer *Ti-ti-amat*, y traducirlo «lado del mar,» y no es del todo seguro el «sitié» (Génesis caldeo, «avancé yo»), no teniendo á la vista el original.

(3) Hasta aquí llega el original publicado en 3. Rawl., 4, n.º 7.

(4) En este punto queda interrumpida la inscripcion, pareciendo, sin embargo, lo mas probable que terminara con alguna frase por este estilo: «logra esas victorias, que recuerde que yo las logré tambien antes que él.»

(5) Tiele, en la página 115 de su historia, hace oportuna referencia á las parecidas leyendas que conocemos sobre la niñez de otros fundadores de Estados, como Ciro, Rómulo, Edipo, Heraclio, etc., observando al propio tiempo que la única analogía entre la historia de la exposicion de Sargon y la de Moisés consiste en el cesto de mimbres.

de tanto alcance como la llevada hasta las costas del Mediterráneo si hubiese sido emprendida en tiempo de su reinado y mas aun si lo fué bajo su direccion personal. De todo ello deducimos que Sargon reunió bajo su cetro toda la Babilonia con las vertientes de las montañas limítrofes del Este y que por tres veces llegó hasta el golfo Pérsico. Entonces sometió á Dilmun, á la sazón todavía rodeada por el mar, y á la fronteriza ciudad elamita de Dur-ilu, ya citada por nosotros en una nota y que acaso se llamara aun entonces Bad-anna, de cuyos dos puntos parece hacerse particular mencion como los extremos de sus conquistas hacia el Sur y Sudeste, mientras que del Elam propiamente dicho, por ejemplo, y menos aun de la tierra del Occidente (Martu) no se dice la menor palabra. Todos estos datos concuerdan perfectamente con el horizonte geográfico de aquella remotísima época, para la cual el golfo Pérsico y la posesion de Dilmun eran ya cosas verdaderamente extraordinarias, y hasta seria fuera de lo verosímil encontrar en época semejante perspectivas mas dilatadas. De Babel no se hace la mas leve indicacion, porque no tenia importancia política alguna todavía, ni tampoco de los Estados sud-babilónicos por donde debió de pasar Sargon en la marcha desde Agadi al mar, seguramente porque estos (respectively Sirgulla, el único que aquí entra en cuenta) ya habian sido hechos tributarios por anteriores reyes de Agadi. En resumen, cuanto mas considero este texto de época tan posterior, á juzgar por su copia, mayor es la autenticidad que me merece, á pesar de la forma del nombre Sharru-kinu en vez de Shar-gani. Veamos ahora la impresion que nos causa la llamada tabla de Omina.

Este texto no es solo, como el anterior, una copia neo asiria de la biblioteca de Assurbanipal, sino que ya por su forma se da á conocer como posterior á los sucesos que relata. «Estando la luna en tal ó cual fase, fué la decision (?) para Sargon (respectively, Naram-Sin) cuando él tal ó tal empresa acometió;» tal es la fórmula que en términos mas ó menos parecidos se emplea catorce veces, á manera de introduccion, para referir una historia de los dos citados reyes de Agadi (párrafos 1-11 Sargon, y 12-14 Naram-Sin). Véase la traduccion mas exacta posible de estos catorce párrafos, prescindiendo de las tales fórmulas de introduccion, poco comprensibles á causa de sus términos astronómicos:

«1. entonces Sharru-kinu marchó á Elam y sometió á los elamitas, infligiéndoles una derrota, cortándoles su.... (?)»

2. entonces Sharru-kinu marchó á Martu (la Tierra del Occidente, y en sentido mas restringido: la Tierra de los amorreos), sometió á Martu, y su mano conquistó las cuatro regiones (6).

3. entonces Sharru-kinu destruyó el poder de Ka-dingirra (Babel), trasladó el considerable número (?) de los tesoros (?) de Ka-dunna (seguramente Kar-Dunias); (en las cercanías?) de Agadi una ciudad edificó.... dióle por nombre, y.... permitió morar allí.

4. entonces Sharru-kinu marchó á Martu.... y su mano conquistó las cuatro regiones.

5. entonces Sharru-kinu marchó á Martu y á su.... el.... de sus guerreros.... (y á él) arrojó por las puertas.

6. entonces Sharru-kinu.... á su izquierda (?).... Istar.... le permitió conquistar, delante de sus.... le....

7. entonces Sharru-kinu.... no teniendo él ningun adversario y en auge su fortuna.... pasó (respectively, navegó en) el mar del sol poniente (el Mediterráneo) y en el tercer año, allí donde el sol se pone.... conquistó su mano, su desembocadura (?) á un solo lugar trasladó, sus estatuas allí donde el sol se pone (erigió), su botín en la Tierra del Mar mandó trasladar.

8. entonces Sharru-kinu su palacio ensanchó de cinco.... y.... las gentes le levantaron y casa de Ki'am-inilik (¿No hemos de ir allí?) lo llamaron.

(6) Esta expresion es usada tambien por los monarcas semíticos de la antigua Babilonia como sinónimo de Sumir y Accad; en época posterior, cuando esta acepcion ya no era usual, se extendió el nombre á la Tierra del Occidente.